

EL PRIMER DIA

En mi memoria un inmortal recuerdo
yo veo con mis ojos del pasado,
en este efímero y fugaz momento,
la dulce nostalgia me ha emocionado,
al verme por angostas callejuelas
con mi madre cogida de la mano,
llevo en mi espalda una cartera usada
contenta y nerviosa voy caminando.
Mi madre una empinada cuesta sube
"el cerrillo", así en Belmonte es llamado,
del bonito pueblo que me vio nacer
y donde felizmente me he criado.
La impaciencia mi espíritu lo invade,
quiero llegar al sitio donde vamos.
Nervios y emoción confunden mi interior,
un sentimiento yo tengo muy extraño.
Tras cruzar un oscuro y enorme portal
unas pueriles voces voy escuchando.
Abre mi madre una sencilla puerta
y unos niños se me quedan mirando.
Una monja un caramelo me ofrece
mii madre de mi mano se ha soltado.
Entretenida con el rico manjar,
mi primer día había comenzado.
En las aulas del vetusto convento
la adorada niñez allí he pasado,
Sor Josefina, y también Sor María Paz
Sor Carmen, Sor Beatriz y Sor Amparo,

fueron quien enseñaron a esta niña
a leer, escribir y a rezar cantando.
Mi memoria hoy me ha traído al convento
y con tan dulce recuerdo he soñado,
que una alegre niña me había vuelto,
mi madre me cogía de la mano,
cruzábamos el estrecho callejón
subíamos el cerrillo empinado.
Callejuelas guardianas de la historia,
que a cada paso me la iban contando,
conducían a la infantil escuela,
que al pueblo vigilaba desde lo alto.

